

UN ¡BASTA YA!

para los Montes de María. La masacre de Las Brisas: 20 años de una tragedia sin reparar

Entrevista con RAFAEL POSSO
Víctima y líder de la comunidad Las Brisas

FABIO SILVA VALLEJO
Investigador y profesor
Universidad del Magdalena

Las Brisas es una vereda del corregimiento de San Cayetano en el Municipio de San Juan Nepomuceno, en los Montes de María (Bolívar). Un sábado 11 de marzo del 2000 a las cinco y media de la mañana, paramilitares al mando de “Juancho Dique” y “Diego Vecino” asesinaron sin ninguna razón (como en toda masacre) a 12 personas por el simple hecho de ser campesinos. Los nombres de los campesinos asesinados son: Alexis José Rojas Cantillo, Alfredo Luis Posso García, Dalmiro Rafael Barrios Lobelo, Gabriel Antonio Mercado García, Joaquín Fernando Posso Ortega, Jorge Eliécer Tovar Pérez, José del Rosario Mercado García, José Joaquín Posso García, Manuel Guillermo Yépez Mercado, Pedro Adolfo Castellano Cuten, Rafael Enrique Mercado García, Wilfrido Mercado Tapia.

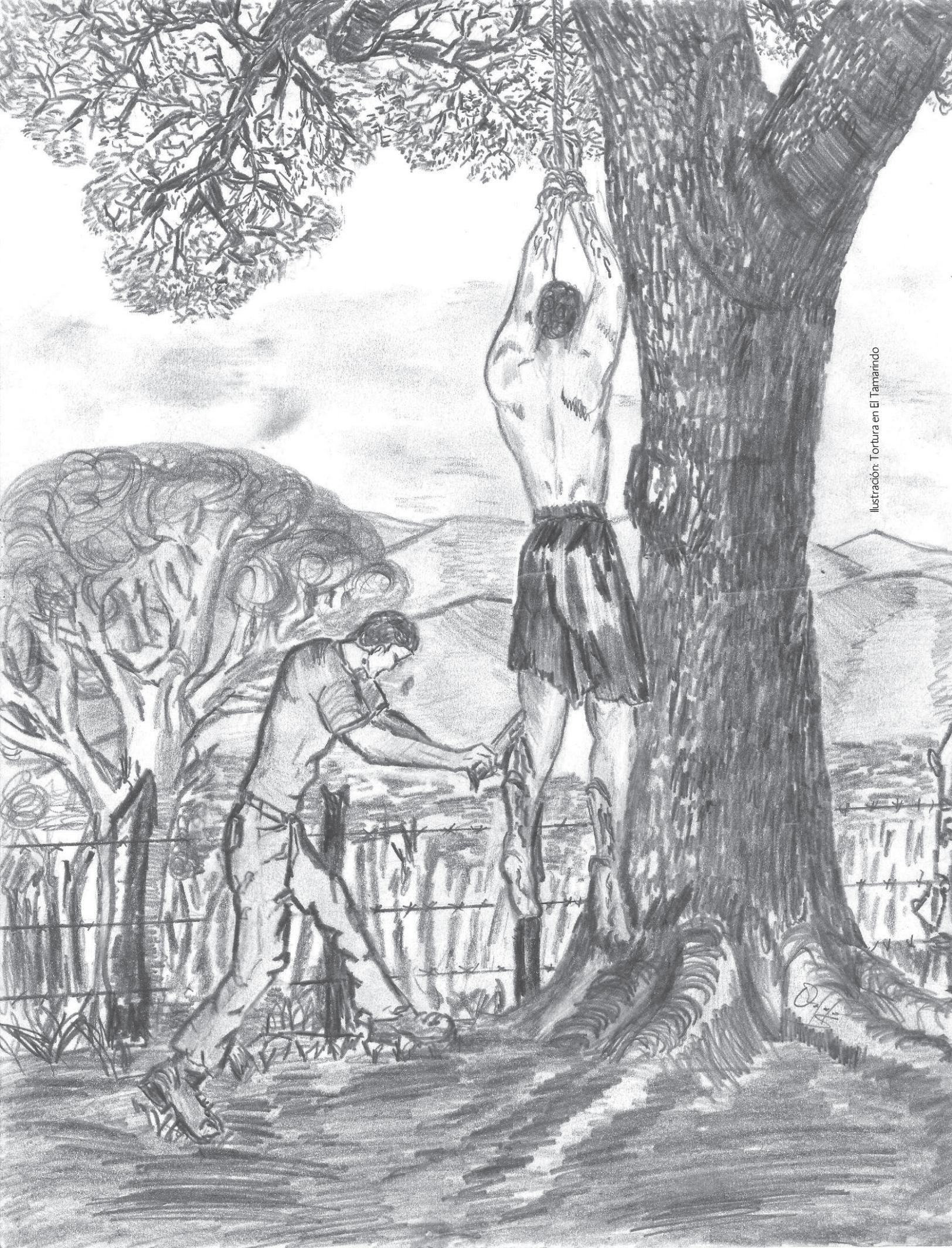


Ilustración: Tortura en El Tamarindo

Fabio Silva (FS): ¿Cómo recuerda ese momento del 10 y 11 de marzo?

Rafael Posso (RP): Bueno, es uno de los recuerdos más tristes que tengo porque vivir en nuestras veredas es como vivir en el paraíso. Unas fincas autosustentables y sostenibles prácticamente. Era muy poco lo que teníamos que buscar en el casco urbano. Teníamos mucho contacto, no solamente con el municipio de San Juan, sino con Mampuján y María la Baja, porque Las Brisas está ubicada en las fronteras de estos municipios.

Precisamente un día sábado 11 de marzo de 2000 llegaron los paramilitares a la comunidad nuestra, Las Brisas, porque el 10 estuvieron en Mampuján donde reunieron a los habitantes en la plaza principal. No hacía siquiera un mes de haber pasado la masacre de El Salado cuando esto sucedió, les dijeron que les iban a hacer lo mismo que El Salado. Una llamada del comandante “Cadenas” (jefe militar del bloque Héroes de los Montes de María) evita esta masacre y ordena el desplazamiento total de esta comunidad. La nueva orden es secuestrar siete personas de este corregimiento para que los guíen a Las Brisas. Empezaron en la noche este recorrido, que tiene aproximadamente unos ocho kilómetros. Descansan en la finca del señor Víctor Castro, y llegaron a las cinco y media de la mañana a Las Brisas. Devolviendo con vida los siete secuestrados de Mampuján y ahí empezó el terror de nosotros.

Empezaron a masacrar a nuestros familiares, nuestros campesinos, fracturando el tejido social construido por muchos años de unión. Mi comunidad era una sola familia. Fue muy duro y cruel... ver cómo el sector del Tamarindo, un sitio sagrado para nosotros, donde hacíamos encuentros deportivos, culturales e intercambios con otras comunidades como la Haya (corregimiento de San Juan), San Cayetano, Mampuján, María la Baja, entre otros, fue estigmatizado por la misma fuerza pública. El comandante del Batallón de Infantería Marina

de Malagana dijo que estaban combatiendo un campamento guerrillero, que era un campo de concentración. Simplemente los reunieron, ¡los torturaron!, los asesinaron y los colocaron alrededor del Tamarindo, y tres de los cuerpos quedaron en el mismo árbol donde los torturaron, para hacerlo ver como un campamento. Lo único que faltó fue colocarle el uniforme y las armas para que fuese un falso positivo.

Un día que transformó todo porque empezamos a desplazarnos, no solamente Las Brisas (de Las Brisas hacia San Cayetano) empezamos con Las Brisas en el Lomo (5:43), Pele el Ojo, Arroyo Hondo, Aguas Blancas, Casinguí, parte del Toro (5:49) y parte de Angola. Todas esas veredas fueron desplazadas en su totalidad, incluyendo la Bonga, que pertenece a Palenque, pero que en la sentencia tampoco apareció. Nosotros somos la primera sentencia de Justicia y Paz junto con Mampuján y San Cayetano (Sentencia 34547, segunda instancia Corte Suprema de Justicia).

Esa noticia fue cruel, Fabio. Yo recuerdo que estaba en San Juan Nepomuceno. Unos días antes mi cuñada había dado a luz y nosotros estábamos con ella. No hubo más muertos por ser un día sábado, la rutina del campo es distinta, pues de lunes a viernes nuestra jornada comenzaba a las cuatro de la mañana. Pero un día sábado es más de descanso y de llevar provisiones a San Cayetano, San Juan, Mampuján, para abastecerse de víveres, pero también para recrearse, despejarse. Entonces la gran mayoría de las mujeres no estaban en Las Brisas y los que quedaron fueron hombres.

En ese orden de ideas, cuando los victimarios llegan, aproximadamente a las cinco y media de la mañana, interceptan al señor Castellano que había dormido en una finca vecina de José Mercado, porque Las Brisas no es un poblado, son fincas, y cada una tiene su vivienda (rancho) como le llamamos coloquialmente. Lo interceptaron y lo obligan a llamar a sus vecinos para

reunirlos en el Tamarindo. Los paramilitares fueron acompañados por más de 100 soldados del batallón de infantería de marina de Malagana, dicho por los mismos postulados, en este caso Edward Cobos Téllez, alias ‘Diego Vecino’ y Uber Bánquez Martínez, alias ‘Juancho Dique’.

Las investigaciones realizadas por nosotros arrojaron una cruel realidad. La Alcaldía, la Policía, incluso concejales, sabían lo que iba a ocurrir. Nosotros inmersos en esa incertidumbre no podíamos comentarle a nadie porque nos convertíamos en objetivos militares. Entonces fue cuando el arte empezó a hacer algo hermoso con nosotros. Fue nuestro psiquiatra, nuestro psicólogo, y empezamos a cantar, contar y dibujar (manifestaciones artísticas) todo lo que había ocurrido.

Nueve años después empezamos a juntarnos y fue cuando empezamos a levantar la voz. Ese trágico día para nosotros parte la historia de nuestro territorio en dos. Un antes y un después.

FS: Don Rafael, de esas personas, ¿cuántos eran parientes directos suyos?

RP: Tres. Tres familiares míos murieron ese día. Joaquín Fernando Posso Ortega, de 60 años (tío y suegro); sus dos hijos José Joaquín, de 33 años, y Alfredo Luis Posso García, de 29 años. Estos pelaos vivieron un tiempo en la finca de mi papá en la vereda de Botijuela. Nos criamos como hermanos, y en 1985 me llevan a Las Brisas, y es donde conozco a Liliana, mi esposa. Nosotros tuvimos la oportunidad de sacarlos el mismo día. A mí me avisan a las once y media de la mañana. Hablo con el comandante de la Policía, me dice. Si vas a buscarlo es bajo tu mismo riesgo, porque nosotros no te acompañaremos. Me fui con el esposo de una de mis cuñadas a buscar los cuerpos con la esperanza de encontrarlos vivos. En ningún momento pensé que los habían matado. Cuando llegamos a San Cayetano encontramos

a la gente aglomerada en las calles, estaban llorando y recibiendo a los desplazados. Pregunté por mis familiares, si lo habían matado, y se oía el rumor en esos momentos que habían matado a uno de los Barrios y a tres de los Posso. Supuestamente eran cuatro las personas muertas y entre ellas los tres familiares míos, pero cuando vamos recorriendo el camino de San Cayetano hacía la vereda, estamos hablando de unos 18 kilómetros a lomo de mula porque el camino era de herradura, todavía no había carretera destapada. Encontramos que ya traían al Negro Barrios más conocido como ‘el rey del ñame’ con un trabajador. O sea, no eran cuatro como suponíamos, aumenta a cinco. Y empezamos a encontrar a las personas de las veredas que te nombre anteriormente, que venían todos hacia San Cayetano, y nos decían: “devuélvase porque allá están *los mochos cabezas* y los van a matar a ustedes también”. Hicimos caso omiso y seguimos. Cuando nos acercamos a una finca cerca al Tamarindo, donde a ellos los mataron, nos encontramos con Félix Barrios, un cuñado de la mamá de los muchachos, que los había cargado acompañado de otros hombres; ya los traía atravesados en los sillones de los mulos de mi tío, los animales que usamos para sacar las cargas. Y fue cuando nos dijeron que no solamente fueron ellos, que había más de diez. En ese momento no se conocía realmente cuál era la cifra de exacta. Llegamos a San Juan casi a las seis de la tarde con cinco cadáveres, cinco cuerpos, pero los otros quedaron en las fincas hasta el día siguiente, en la tarde, que fueron recogidos.

Es un daño que nunca esperamos. Para nosotros era imposible que la violencia tocara nuestra puerta. Mi tío siempre decía “el que nada debe nada teme”. José termina el bachillerato y se queda trabajando en el monte. Alfredo, incluso, no terminó el bachillerato, y dijo que iba a trabajar para conseguir una finca. Los que teníamos la oportunidad de estudiar un poco más, lo hacíamos para fortalecer el campo y utilizar estrategias productivas. Se hablaba, por ejemplo, de cursos técnicos

como forestales, agricultura. Estamos hablando de profesionales como veterinarios, ingenieros ambientales, forestal. Pero todo iba en mira al trabajo en el campo. Nunca pensamos salir de ahí.

FS: ¿Uno podría pensar que la masacre se da por un rumor, por un chisme, como han sido buena parte de las masacres y los desplazamientos en Colombia que les sirve de pretexto a los terratenientes para robar las tierras, silenciar a los líderes e intimidar a las comunidades?

RP: Bueno, sí. Nosotros tenemos conocimiento que personas que considerábamos “amigos” denunciaban para obtener beneficios económicos y Las Brisas no fue la excepción. Asistimos a las versiones libres donde, supuestamente, los postulados, en este caso paramilitares, estaban confesando sus crímenes y denunciando a sus colaboradores (hablar con la verdad). Afirmaban que habían dado de baja a guerrilleros o colaboradores de la guerrilla. Y eso era prácticamente lo que nosotros entendíamos, que los habían matado porque supuestamente eran colaboradores de la guerrilla o que eran guerrilleros. Pero haciendo investigaciones más profundas nos dimos cuenta que no solamente era por esa estigmatización o por rumores. Quieren adueñarse de nuestro territorio, por su riqueza, por estar Montes de María en una zona estratégica. San Juan tiene un corregimiento que es San Agustín, donde está el río Magdalena, situación que otros municipios comparten y los quince municipios de Sucre y Bolívar que conforman esta subregión son corredores que llegan al golfo de Morisquillo; son rutas que proporcionan la salida y entrada de armas y droga a grupos al margen de la ley y familias poderosas del país. Fomentaron el terror, digo como dibujante, los violentos utilizaron el cuerpo del ser humano, principalmente del campesino, como lienzo para plasmar el terror y el horror. Entonces, una persona al ver o escuchar cómo los mataban, cómo los torturaban, cómo quemaban las viviendas, abandonaban el territorio antes de correr con la misma suerte.

Incluso, le comento algo, después de 30 días aproximadamente, que sucedió la masacre, nos tocaron la puerta para comprar las tierras, aprovechando la vulnerabilidad que dejó la masacre. Pero nunca se vendieron.

FS: Don Rafael, digamos que es ese lamentable escenario. Pasados los años, o unos años, en el 2005 Uribe crea la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz y la 1448, la Ley de Reparación. ¿Cómo empiezan a insertarse ustedes como comunidad en ese marco legal?

RP: Bueno, la ley comienza como lo comentaste la 975, en el 2005. Nosotros todavía éramos ajenos a ella. Empezamos a hacer incidencia en el 2009 por lo que te comenté anteriormente, por miedo, por temor, porque sabíamos que las personas que nos estaban dirigiendo, lo recalco: tanto concejales como alcaldes, policías, militares y paramilitares, nos estaban asesinando. Nosotros no confiábamos en nadie. Incluso, estando en la misma zona, en el mismo municipio, no nos reuníamos.

Teníamos conocimiento de las versiones libres donde algunos postulados o comandantes paramilitares decidieron acogerse a esta Ley. Algunas organizaciones y también *vox populi* dijeron: “van a hacer unas versiones libres donde ustedes pueden estar porque se van a transmitir vía satelital o por videoconferencias”. Yo fui una de las personas que asistió y fue muy interesante el ejercicio porque ellos empezaron a hablar de los hechos que habían cometido, pero decían verdades a medias, y fue cuando empezamos a ahondar en la Ley. Esta nos otorga unos derechos: verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición. Nos empoderamos y empezamos a refutar muchas de las cosas que estaban diciendo los postulados. Ellos aceptaban las que habían cometido masacres, pero no admitían las torturas. A mí tío le cortaron el tendón de Aquiles, le dieron un machetazo en el pecho, otro en el tabique nasal y posteriormente fue degollado. A José, que fue el que menos torturaron, le cortaron medio cuello, mientras que a Alfredo le cortaron medio pabellón de la oreja, le hacen

un hueco con la punta del cuchillo en la parte baja de cráneo y también fue degollado en su totalidad, o sea, que la cabeza no fue cercenada por las vértebras. De los Mercado, a uno lo colgaron del Tamarindo y le cortaron las piernas; posteriormente fue degollado; a otro le colocaron un perro y le arrancó media cara estando vivo. Incluso había una mujer ahí que quedó con vida y le dijeron: “mire para que vea cómo un perro se come a otro perro”. Utilizó el cavador herramienta de trabajo para hacer surcos contra la humanidad de otro de los masacrados. Entonces estamos hablando de torturas bárbaras físicas y psicológicas.

Nosotros empezamos a contar la verdad, desde nuestras perspectivas, con el arte, pues no contamos con registros fotográficos. Empecé a dibujar cómo vivimos la masacre, cómo era el antes y cómo fue ese momento cuando encontré a mis familiares atravesados en los animales, esa escena no me la podía sacar de la cabeza. El lápiz, papel acompañado con canciones y la ayuda de Dios, logra sanar el alma. Entonces me dediqué a hablar con los vecinos para que me contaran cómo vivieron ellos el conflicto y si podía dibujar lo que les habían hecho a sus familiares. Pero lo más importante era publicarlos para demostrar que los postulados no estaban diciendo la verdad. El arte nos sirvió para resistir, ser resiliente, pero también para contar nuestra verdad, y demostrar que los postulados mentían. Si no decían la verdad perdían sus derechos. Empezamos a juntarnos más víctimas, se fue perdiendo el miedo. Llegó un momento donde no les escribíamos las preguntas a los fiscales, sino que nosotros mismos las planteábamos; queríamos verle la cara sin importar que nos reconocieran. Muchos escépticos nos decían no “pierdan su tiempo, esta ley está hecha para los victimarios, los paramilitares, más que para las mismas víctimas”. Pero siempre hemos dicho que a las cosas malas le sacamos lo positivo. Y una de las cosas por la que luchamos nosotros siempre fue la verdad, por la reparación simbólica, devolver la dignidad y el buen nombre de las personas, para que reconocieran que no mataron guerrilleros ni colaboradores de la guerrilla, que masacraron

personas humildes que trabajaban en el campo, y que la única arma que utilizaban era el machete y no para matar a nadie, sino para matar el hambre de su familia, de su comunidad.

Reconocieron que mataron y torturaron campesinos inocentes. La unión de nuestras comunidades fue el trampolín para ser la primera sentencia de justicia y paz. Incluso nos ganamos la de El Salado, que fue la masacre más bárbara que ha tenido el departamento de Bolívar. Se habla de casi 70 pérdidas humanas al ritmo de gaitas, juegos, torturas en la cancha del pueblo, personas que quedaron en el monte, que por una u otra razón murieron como consecuencia de los hechos ocurridos. Para muchos somos estadísticas, estamos luchando para que a través de la reparación simbólica o medida de satisfacción consignada en esta ley se cuente, y la historia de vida de cada una de las personas que han sufrido hechos victimizantes... que Colombia y el mundo las conozca por qué no aceptamos ser un número más.

FS: Don Rafael, la unión de la comunidad les permite a ustedes, por lo menos, una reparación colectiva de reivindicación como grupo campesino y no como guerrilleros, ni como facinerosos, ni nada como lo han tratado de hacer ver en la mayoría de casos ¿qué otro tipo de reparaciones lograron ustedes?

RP: Bueno, te cuento nuevamente que somos la primera sentencia de justicia y paz. Es la sentencia de segunda instancia 34547 por Corte Suprema de Justicia. Nosotros nos tuvimos que juntar con Mampuján. Antes de la entrevista te estuve contando que nosotros tuvimos que luchar mucho porque vivíamos bajo la sombra de lo que fue denominada, o mal llamada, masacre de Mampuján; como te comenté, en Mampuján no hubo masacre. Mampuján fue desplazado en su totalidad y nos masacraron fue a nosotros. Entonces, teníamos en esos momentos mucho odio con Mampuján, y soy muy sincero en esa parte, porque pensamos que Mampuján nos habían vendido a nosotros ¿en qué forma? Cuando

se llevaron a las siete personas que secuestraron y las devolvieron con vida y nos mataron a nosotros, en esos momentos pensábamos que nos habían vendido para salvarse ellos. No nos dimos cuenta que es una estrategia de guerra psicológica donde quieren fragmentar el verdadero tejido social del cual te hablé que teníamos nosotros. La rabia aumentaba porque ellos mismos estaban hablando de la masacre de Mampuján como tal. Sentíamos que se estaban aprovechando de nuestros familiares muertos para un beneficio económico, porque así lo veíamos y lo sentíamos. Antes de reconciliarnos con los victimarios nos reconciliamos con Mampuján. Desde ese momento empiezan a hablar de su desplazamiento y reconocen que la masacre fue en Las Brisas. Hacen el empalme respectivo con San Cayetano, que es el corregimiento al cual pertenece las brisas, y les dicen: “se habla de las etapas del proceso, de las instituciones que están acompañando, los resultados de las investigaciones, entre otros. A la Fiscalía le hacen creer que los familiares de las víctimas de la masacre de Las Brisas están en ese pueblo”. San Cayetano hizo lo mismo que Mampuján: según ellos fueron a buscar las víctimas masacradas, los lloraron, los enterraron. Mira todo el calvario que vivimos cuando nos enteramos de estos hechos. En esos momentos no conocíamos nada del proceso. A finales del año 2009 fue cuando nos contactaron para el incidente de reparación que se realizaría en Bogotá. La sentencia de primera instancia estaba prácticamente armada, Las Brisas no aparecía en ninguna de sus páginas. Los líderes de San Cayetano solo hablaron de los desplazados de Casiguí, Arroyohondo, Aguas Blanca. Nadie reconoce a Pele el Ojo y Las Brisas. Hubo que limar todas esas asperezas con Mampuján, con San Cayetano. Nos juntamos. Esa fue la razón por la cual nos ganamos a El Salado. Jamás pensé que íbamos a ser la primera sentencia, pero sí, el juntarnos, el luchar unidos, hicimos mucha incidencia y lo logramos.

FS: ¿Esa sentencia qué les ha permitido?

RP: Bueno: el Gobierno, con sus artimañas, te lo voy a decir de esta forma, lo primero que pensó fue en la indemnización individual, porque sabe que, para muchos, cuando se cancela plata por una masacre, por unos daños, se quedan callados, no luchan más, creen que ahí termina todo. Yo le tenía mucho miedo a eso. Pero fue lo primero que hizo el Gobierno: cancelar individualmente. Ese dinero trajo vicios, desacuerdos, problemas familiares, (parranda, motos, ron y mujer) hasta la muerte de una muchacha de mi comunidad. Mientras que los familiares de las personas masacradas sentían que estaban vendiendo sus difuntos. Solo vimos los psicólogos el día de la entrega de la carta cheque.

Te cuento algo: la mayoría de la gente de Las Brisas no salió en la sentencia. Fueron doce muertos y solamente aparecen once. ¿Por qué aparecen once? Porque incluso las personas que estaban trabajando o dándoles información a las instituciones del Estado como la fiscalía... no conocían ni los nombres de las personas que habían asesinado. Quedamos sin vías. Tenemos 4,5 km en camino de herradura que comunica San Cayetano con Mampuján, precisamente en el sector de Pele el Ojo y Las Brisas. Sin escuela. Duramos más de un año sin docente. Nos estaba desplazando la educación. Los menos beneficiados fuimos nosotros.

¿Por qué te estoy comentado todo esto? Porque realmente el hecho de nosotros juntarnos y limar las asperezas, como te dije anteriormente, nos sirvió para trabajar unidos, somos sujetos de reparación colectiva, por Ley 975, no por Unidad de Víctima. Existen unos exhortos que obligan a organizaciones del Estado, departamentales y municipales a cumplirlas.

¿Qué hemos conseguido?

Conseguimos el kiosco de la memoria ¿Por qué ese kiosco de la memoria es muy importante para nosotros? Porque cuando nos juntábamos tres, cuatro personas en la vereda, para los grupos armados estábamos haciendo concierto para delinquir. Lo primero que hicieron fue

cortarnos la comunicación. Y si te estoy hablando del año 2000 cuando sucedió la masacre, nosotros estábamos muy lejanos y muy ajenos a todas estas tecnologías. ¿Cuál era la comunicación? Las mingas que hacíamos, los trabajos que se hacían en equipo con la comunidad, cómo construir una vivienda para una persona que llegaba o que se casaba. Nos juntábamos los domingos y no les cobrábamos nada, sino que prácticamente hacíamos una fiesta y le hacíamos la vivienda. Entonces todo eso nos lo cortaron. ¿Qué fue lo primero que pedimos nosotros que se cumpliera? El Kiosco de la Memoria, que tuviera 12 columnas y que cada columna representara una de las personas que hoy no están con nosotros, sino que están en nuestros corazones. Este kiosco fue diseñado por la misma comunidad. Se inauguró el 28 de octubre del 2013 junto con un monumento al campesino, que más adelante te hablaré de él, pero ese kiosco está hecho con techo de palma amarga, el mismo material que usamos para hacer los techos de los ranchos. Hace parte de la Red Colombiana y Latinoamericana de Lugares de Memoria y de la Red Mundial de Memoria Transformativa.

Conseguimos un tractor, con equipos y herramientas, pero resulta que ese tractor no nos ha beneficiado mucho porque la topografía de Las Brisas es muy quebrada y no se puede tecnificar. El uso del suelo para ese tipo de herramientas no se presta. Tenemos derecho a luz eléctrica, pero los estudios de factibilidad demostraron que necesita una inversión aproximada de 20.000 millones de pesos, pues no lo vamos a conseguir y entonces hablamos con las instituciones que están exhortadas para energía fotovoltaica, “paneles solares”, con capacidad para electrodomésticos. La vía no quedó incluida dentro de la sentencia y entonces cómo se va a cumplir los otros exhortos. Estoy hablando de proyectos productivos, de jagüeyes o pozos comunitarios, que son 76 en total; uno por cada finca. Se están ejecutando a paso muy lento. Un centro de acopio para las cosechas no se ha construido, Un camión para transporte de los productos que generan estas comunidades no existe. Nece-

sitamos que la reparación colectiva se dé. El Ministerio de Agricultura es uno de los que ha hecho caso omiso. Siempre dicen que no hay recursos. No hemos contado con el plan de retorno. Apenas el año pasado se aprobó en el comité de justicia transicional.

FS: Don Rafael, en el 2012 se crea o se instaura el Marco Legal para la Paz a través de los diálogos con la guerrilla ¿de qué manera o en que incide, para bien o para mal, para terminar de desmemorar o para activar la situación de ustedes? ¿Contribuyó ese Marco Legal para la Paz a acelerar algún proceso de ustedes?

RP: Bueno: le tengo cierto temor al punto 1: la Reforma Rural Integral, al cual pertenecemos. Con los famosos planes de desarrollo con enfoque territorial (PDET) nos juntamos como municipio... “Todas las esperanzas puestas en este programa”. El diagnóstico se trabajó con las veredas de los seis corregimientos que tiene San Juan Nepomuceno. Un trabajo ejemplarizante donde se demuestra que la unión hace la fuerza y el deseo de superar este conflicto. La economía de San Juan el 90% me atrevo a afirmar es ganadería y agricultura. Ahí está plasmada la razón de mi miedo. ¿Qué pasa si este gobierno no cumple con este acuerdo?, que es lo más factible. El campo queda solo; “el campesino está en vía de extinción”.

Si no contamos con garantías para retornar: acceso a la tierra, restitución, formalización, vivienda, salud, educación, infraestructura, proyectos productivos, seguridad, la mirada apunta otro horizonte. Los hijos de los trabajadores del campo cada día se alejan más de este sector. No seremos despensa. Se trabajaría para el sustento familiar. Los que estamos levantando la voz nos convertimos en objetivo militar. Muy pocos campesinos saben que este Gobierno votó en contra de “la declaración sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales en la ONU”. El aporte que se hace al desarrollo no se reconoce.

Un gobierno que no quiere aceptar las políticas de la Ley 1448, que tenemos derecho nuevamente a una verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición. En estos momentos solo tocó un punto complejo “la tierra está en manos de los que no se ensucian las uñas”. Los territorios que ocupaban las extintas Farc no son entregados a las víctimas que dejó este grupo armado. Para nadie es un secreto la persecución de quienes cambiaron el arma por las palabras. La única opción que tenemos es juntarnos. Hoy somos parte del Espacio Regional de Construcción de Paz de los Montes de María, más de 300 organizaciones de base. Y como te comenté anteriormente, el Kiosco de Memoria hace parte de la Red Colombiana y Latinoamericana de Lugares de Memoria; tratamos de blindarnos para subsistir.

La verdad para mí es la reparación más grande “vale más que 100 años de cárcel y que 1000 millones de pesos”. Los Guáimaras fue otra masacre que hubo acá en San Juan, donde mueren 15 personas en el 2002 un 30 y 31 de agosto. El primer día, ocho campesinos fueron asesinados; al día siguiente siete familiares y amigos que fueron a buscarlos corrieron con la misma suerte. Van a cumplir 18 años. Nadie se adjudica esta masacre. Este es otro punto neurálgico y controvertido de los acuerdos de paz. La ley 1448 expira en el 2021, y la reparación es una ilusión. El Gobierno espera como felino a su comida que esta muera ahí. La incidencia política de las organizaciones lucha porque se extienda 10 años más. La contribución más grande que han dado estos acuerdos es el empoderamiento de las organizaciones: “el campesino le ha tocado cambiar el machete por el lápiz”.

FS: Cuando el Gobierno crea el Centro Nacional de Memoria como el instrumento para mantener las memorias de un proceso nefasto como fue este, y hoy vemos que ese instrumento se ha convertido más bien un proceso de invisibilización de esta parte del conflicto, ustedes como sujetos directos de

reparación y sujetos directos del conflicto: ¿cómo ven hoy al Centro de Memoria?

RP: Bueno, esa es una pregunta bien interesante porque para nosotros el Centro Nacional de Memoria Histórica fue la plataforma para contar la verdad desde nuestra perspectiva. Hicimos libros, documentales, obras de teatro. Entre otras cosas, trabajamos con comunidades que estaban siendo invisibles. La diferencia radica en que se fortalecían las iniciativas de cada comunidad (no se imponían procesos de otros lugares). Esto sucede en todo Colombia siendo incluyentes. Nosotros contamos con el primer monumento a las víctimas, cuyo oferente fue Edward Cobo Téllez (Diego Vecino), yo fui su diseñador, pero acatando lo que mi comunidad quería que se mostrara, un monumento al campesino “en memoria a los masacrados y en homenaje a los que seguimos en pie”. Un ícono de la reconciliación y el perdón. Estas reparaciones simbólicas se convirtieron en la columna vertebral para garantizar la no repetición.

Miles de organizaciones nos sumamos para que el remplazo de Gonzalo Sánchez fuese una persona comprometida con este mundo de víctimas que de una u otra forma sufrieron hechos violentos. Los dos primeros postulados no se posesionaron por nuestra incidencia. Pero a Darío Acevedo nos lo impusieron. Una persona que niega el conflicto armado en Colombia no reconoce víctimas. Entonces qué hace dirigiendo el Centro. Nos quieren tatuar una verdad oficial donde muchos militares y ganaderos que participaron o financiaron grupos paramilitares sean las verdaderas víctimas de este país maravilloso.

Las organizaciones de víctimas a nivel nacional estamos pensando seriamente en retirar todo el material que reposa en el CNMH. Con Gonzalo se materializa un ¡Basta ya! a nivel nacional.

Es más, si te cuento algo, nosotros como Montes de María exigimos un *basta ya montemariano* porque no nos veíamos reflejados dentro del *basta ya nacional*. Se



Ilustración: En Hamaca

escogen gestores locales de Bolívar y Sucre para que hagan parte del equipo del CNMH, y trabajar el *bas-ta ya de la subregión montemariana*, de la mano con el Espacio Regional de Construcción de Paz. Hasta el día de hoy no sabemos qué pasará con la información que reposa en el Centro. Logramos sacar un documental antes de que entrara Acevedo, que es *Juglares de la memoria*, que actualmente está en YouTube.

Un mochuelo vuela en Montes de María, es Museo Itinerante de la Memoria y la identidad montemariana. Gracias a Dios no le pertenece al Estado. Fue trabajado por nosotros mismos con iniciativa del colectivo de comunicaciones línea 21 del Carmen de Bolívar, en cabeza de Soraya Bayuelo y Beatriz Ochoa. Una respuesta local a la negación del conflicto armado. Estamos contando nuestras verdades en ese museo, un ejemplo de cómo soñar el Museo Nacional de Víctimas.

FS: ¿Hoy cómo están Las Brisas?

RP: Bueno, se está trabajando para construir el paraíso perdido. Las Brisas ha logrado salir adelante. Estamos rodeados de teca. Ese es otro flagelo grande que tenemos nosotros en los Montes de María, y es que el territorio que nos arrebataron lo están sembrando en monocultivo, y eso nos trajo muchas dificultades. Entre ellas plagas que no estaban dentro de la región, como lo que sucedió en el Carmen de Bolívar con el aguacate. Nosotros en Montes de María tenemos más de 20.000 hectáreas que nos han arrebatado, sembradas en monocultivo. Te estoy hablando de palma de aceite, eucalipto, gmelina y teca. Las Brisas está rodeada de teca. Pero en estos momentos tenemos una comunidad pujante, que retornó voluntariamente, sin los componentes de una reparación integral, pues es mejor morir en el campo que morir en una selva de concreto. La dignidad y el orgullo de ser campesinos, de hacer parir las tierras, nos dan la voluntad y fuerza necesaria para soportar el látigo de la indiferencia. Cultivamos esperanza donde querían que reinara el terror. ■